

Los enigmas del fin de la Postdictadura: *entre la apertura del carácter social de la política y el recrudescimiento neoconservador*

Entrevista a TOMÁS MOULIAN¹

Sociólogo formado en la Universidad Católica de Chile y Licenciado en Sciences Sociales du Travail de la Université Catholique de Louvain, Bélgica. Director del Publicaciones de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS) y miembro del comité editorial de LOM Ediciones. Entre sus publicaciones están: *“Democracia y Socialismo en Chile”*, *“La forja de ilusiones: el sistema de Partidos 1932-1973”*, *“El consumo me consume”* y *“Conversación interrumpida con Salvador Allende”*, y la que quizás es la obra producida desde la sociología que más lectores ha tenido: *“Chile Actual. Anatomía de un mito”*. Actualmente se desempeña como profesor titular de la Universidad ARCIS.

· La convocatoria para este número de la revista está pensada, a partir de los complejos elementos que nos pueden hacer pensar en la transición de la post-dictadura en Chile. En ese escenario y aprovechando también el calor de las movilizaciones, me gustaría partir con una pregunta quizás obvia. Hace unos 25 años que el conflicto no era total o social, sino que era más sectorial. En ese sentido, ¿Bajo qué lineamientos usted, más o menos, piensa que pudiese estar atravesando el carácter transversal del conflicto actual?

Confieso que, para mí, la movilización estudiantil y sus efectos han sido sorprendentes. No se veía nada parecido desde lo que se llamó *“los pingüinos”*, que fue también otra movilización estudiantil. Y movilización de los estudiantes secundarios –no de los estudiantes universitarios, que es más un hábito en la historia política chilena–, quienes tienen una tasa de movilizaciones mucho menor que los otros sectores. Hubo movilizaciones estudiantiles tanto a favor como en contra de la Unidad Popular. Después vino un largo silencio, *“los pingüinos”*, y ahora, esta reaparición en un sociedad que parecía que estaba muda, donde los silencios sólo son atravesados por los errores políticos de un gobierno que es sumamente ineficiente, mucho más ineficiente que los partidos políticos. Pero, entonces, ésta es una aparición súbita y sumamente polémica, e incluso más potente de lo que fue la *“revolución pingüina”*.

Y la aparición de nuevos liderazgos, especialmente entre los estudiantes (Giorgio Jackson y Camila Vallejo). No se tenía conocimiento de ellos, pero aparecen como líderes de esta coyuntura. Y han generado un liderazgo potente. Su presencia en el Parlamento fue, poco menos, una interpelación a los parlamentarios. Entonces, nos encontramos frente a un momento muy interesante en la historia política de Chile, del cual la pregunta es: ¿Qué va a quedar de todo esto? Y lo que vaya a quedar tiene mucho que ver con el cierre de este conflicto porque, en algún momento, va a ser necesario que el conflicto termine, y va a ser necesario también para los estudiantes.

1. Esta entrevista fue realizada en agosto de 2011. Su contenido fue preparado y editado para Revista Némesis por Rodrigo Fernández y Evelyn Larenas. Agradecemos al profesor Moulian por su disposición a participar del presente número.

· Dentro de eso, uno de los elementos que ha ido instalándose en la opinión pública con relativa fuerza, es la idea de un plebiscito sobre el tema educativo. Algunos dirigentes estudiantiles han intentado colocar en la mesa que el plebiscito, más que una llave de cierre, es una llave de entrada hacia los problemas que develaría no sólo el problema educativo sino que el modelo al cual pertenece. ¿Qué opina sobre la posibilidad de que se pueda dar una instancia como un plebiscito?

Bueno, soy un gran partidario de la idea del plebiscito, pero de un plebiscito global. Un plebiscito no sectorial (esto es, concentrado en el tema de la educación) pero con un fuerte acento en la implementación de reformas educativas. Yo creo que ese plebiscito está pendiente porque aún tenemos, aunque sea reformada, la Constitución de Pinochet. Por mucho que Ricardo Lagos haya querido ponerle su nombre, ésta es, básicamente, la constitución de la dictadura. Y el plebiscito aparece, entonces, como una instancia importante, pero siempre y cuando se dé de una cierta manera. Y la manera en que tiene que darse el plebiscito es mediante una gran discusión previa para decidir qué es lo que se pregunta en el plebiscito, y una gran discusión durante la realización del plebiscito y que continúe después.

La sociedad chilena necesita discutir porque hace mucho tiempo que no discute, y la discusión es una instancia muy central de la democracia participativa. Entonces, creo que el plebiscito puede ser una instancia muy importante siempre que sea una instancia de participación real y no solamente una elección, una votación, donde nos acercamos a las urnas a contestar con una cruz ciertas preguntas que se hacen. Además, el plebiscito debe ser constituyente, o sea, como dije, que no sea puramente educacional. Un plebiscito donde se ponga en cuestión la sociedad neoliberal reformada por la Concertación en algunos aspectos pero que es, básicamente, neoliberal. Van a empezar a aparecer ciertas críticas al plebiscito, en ciertos sectores políticos, no sólo de la Derecha sino que también de ciertos sectores demócrata-cristianos. Pero el plebiscito –formulado de una manera participativa– puede ser una instancia muy importante. Si se traduce solamente en unas cuantas preguntas, disminuye su importancia, no sería un mecanismo de entrada o de continuación del debate, sino que sería un mecanismo de salida. Entonces, desde cualquier punto de vista, el plebiscito me parece que es una buena fórmula.

· Dentro del panorama de la oposición al gobierno, ¿Cuáles son las posibilidades que tiene la Oposición de capitalizar, o de rearticular espacios de conducción que permita una salida que no termine en la intervención militar o en estado de excepción?

Yo me pregunto si es que hay oposición, porque lo que hay es una enorme inercia de los partidos políticos de la Concertación. No se sabe en qué están, ni siquiera han logrado subirse al carro de las movilizaciones de un modo eficiente, sino que han estado, más bien, en la sombra. La Concertación tiene que reformularse totalmente si es que quiere ser de nuevo un factor de poder y de proyecto en la sociedad chilena. Lo mismo que ocurrió en la Democracia Cristiana ahora, donde pusieron en evidencia cierta fractura (un ala de derecha al interior del partido estaría disponible para cierto tipo de colaboración

con el gobierno de Piñera). Todo eso muestra que la Concertación tiene que reformularse. Hay un silencio por parte de los partidos, que en el caso de los comunistas, es especialmente problemático, dado que dos de sus dirigentes están conduciendo este movimiento. El Partido Comunista solamente ha salido a la luz a partir de estos liderazgos, pero como organización política uno la ve muda. Pero, pese a que dos de los líderes de este movimiento pertenecen a este partido –que es Camila Vallejo, y el presidente del Colegio de Profesores Jorge Gajardo–, no se sabe mucho de él. Entonces tiene que haber una reestructuración de los partidos, de los cuales soy un gran partidario.

Creo que no hay democracia participativa, que debería ser el tipo de democracia a la que habría que pasar. Una democracia representativa convencional como la que tenemos acá a una democracia participativa con efectiva participación desde la base hacia arriba –siendo las bases, no los municipios–. Una democracia donde se discuta, donde los temas antes de llevarlos al Parlamento hayan atravesado la sociedad, la sociedad ya ha hablado sobre ellos, los ha conocido, le han explicado los argumentos de una postura u otra, y ella ha dado sus propios argumentos. Todo eso no existe por el momento.

Sería necesario que existiera una discusión muy amplia para llegar a un plebiscito, pero también estamos frente a los problemas de la coyuntura. Un movimiento de este tiro, muy largo y el hecho de que aparezcan estudiantes que, aunque sean una minoría, quieren volver a clases puede aumentar porque la posibilidad de perder el año es algo que sólo los militantes con más potencia son capaces de soportar. Ahí los padres también tienen un papel central, que no lo tienen en público pero sí en la casa. Entonces, es necesario llegar a una solución, y esa solución tiene que ser necesariamente –en este caso, en especial porque es el gobierno de Piñera– con participación muy activa del Parlamento. Uno puede decir lo que quiera de los parlamentarios que existen, pero la idea de la institución del Parlamento es que debería ser una institución que nos trate de proteger, porque sin ella nos encontramos peor que con ella. Sin ella nos encontramos en una dictadura, en un régimen sin separación de poderes.

Entonces, ahora los estudiantes movilizados tienen que dar el paso para discutir con el gobierno, para poder imponer algunas fórmulas a lo que el gobierno pretende hacer. Yo creo que están en condiciones por el poderío que ha tenido el movimiento de aparecer negociando con eficiencia. Pero es necesario negociar, y tiene que hacerse pronto antes que el movimiento empiece a desinflarse por el largo tiempo que lleva en que ha transcurrido todo esto. Tres meses, imagínate tú, tres meses es un tiempo enorme. Espero que los estudiantes negocien, pero que negocien con fuerza, logrando imponer sus puntos de vista.

Desgraciadamente, no los he podido encontrar por ninguna parte de internet, pero supongo que está contenido en ellos los aspectos centrales que han hecho público cuando argumentan. Por ejemplo, el fin del lucro hay que entenderlo bien, de un modo adecuado. No hay que suponer que los establecimientos educacionales no tengan ganancias, lo que sí hay que insistir es que esas ganancias sean reinvertidas, por lo que yo llamaría “lucro” a aquella ganancia que no es reinvertida,

sino que es reapropiada por los dueños, cualquiera que ellos sean. Pero a la ganancia después invertida no le llamaría "lucro", y creo que ése es también el punto de vista de los estudiantes, aunque algunos individuos intentan "poner el pelo en la sopa" con juegos de palabras sobre el lucro.

· Durante gobierno de Ricardo Lagos sucedió el desastre de Inverlink (que tenía que ver con depósitos de rentabilización individual y que fue una estafa). La imagen que se impone ese momento en la opinión pública con respecto al carácter especulador y muchas veces estafador del capital financiero en Chile era de un par de manzanas podridas dentro del árbol. Pero en el último tiempo han sucedido una serie de acontecimientos, desde la salida de Bielsa y la toma de la ANFP (Asociación Nacional del Fútbol) por parte de los dueños de ciertos clubes, lo de La Polar –más de 500 mil personas estafadas–. El tema es que, a diferencia de lo que pasaba antes de la imagen de las manzanas podridas, al parecer se está instalando una suerte imagen sobre el carácter social de la elite o, de alguna manera, se estaría redibujando la alteridad. Ahora, ¿De qué manera usted podría referirse sobre ella en términos de la dirección en la que Chile avanza?

Es difícil saberlo. Por el momento, lo que tenemos es un gran movimiento estudiantil, al cual los otros sectores se han sumado de un modo opaco, especialmente los partidos políticos. Ha habido participación –y eso es interesante– de los padres, pero no tiene la misma intensidad que la participación de los estudiantes.

Entonces, esta es una sociedad cansada, pero también traumatizada. No debemos olvidarnos que muchos sectores de la sociedad tienen –por haberlo vivido o por haber recibido información sobre ello– el trauma de la dictadura. Que los jóvenes –que no la vivieron– no lo tienen, pero sí lo tienen sus padres y hay una cierta herencia de eso. El gobierno de Lagos que mencionaste, fue un esfuerzo de mostrar que la izquierda era capaz de gobernar en una cierta luna de miel con los empresarios. El gobierno de Bachelet fue un poco más que eso, pero nos encontramos con una izquierda que postula ciertos mejoramientos de lo actual y que no tiene un proyecto alternativo de la sociedad, como lo tuvo la izquierda hasta 1973. Además de no tener un proyecto, un programa de reformas viables, no es el tiempo de la Unidad Popular pero sí el tiempo de un programa que podríamos llamar socialdemócrata llevado a cabo con profundidad y con tenacidad, y eso no lo veo en los actuales políticos que existen. Para los comunistas, con los cuales yo he trabajado mucho tiempo, sería el momento de formular un programa de esa naturaleza, pero parecen estar más preocupados de lo que hacen sus parlamentarios que otra cosa. Eso es importante, pero un partido político tiene que tener un proyecto que vaya más allá de eso, sobre todo en esta coyuntura, que genera potencialidades muy grandes.

Los únicos que tienen programa son los estudiantes, el resto va a la cola, son furgones de cola de este movimiento, y por eso se da la desintegración de la Concertación y la ambigüedad del Partido Comunista, el cual no se ha puesto a pensar en serio una nueva sociedad, no sólo en el horizonte de una nueva sociedad, digamos el socialismo, sino en las reformas que es necesario aplicar en este

tipo de sociedad para avanzar hacia una democracia más participativa de la que existe, para dejar de lado esta democracia representativa convencional. Es el momento de plantear un proyecto de cambios políticos importantes, que dé lugar a un plebiscito, un plebiscito no tiene que ser sólo por el término de la municipalización, que también es importante, pero tiene que ser más amplio. Pero para eso tiene que haber actores que pongan ese proyecto global en el escenario y hasta el momento los únicos que hacen algo en ese sentido son los estudiantes.

· En el escenario de una movilización que traspasó los límites estudiantiles, ¿Es posible hablar de participación de una ciudadanía más madura, y que eso sería producto de las acciones de los gobiernos de la Concertación? ¿A qué se debe todo esto?

Yo diría que la Concertación cumple un rol –efectivamente– en poner en el tapete ciertos temas, pero también fracasa y creo que este movimiento es la expresión de las virtudes y defectos de la Concertación. Este es un movimiento que va más allá de la Concertación, aunque sí uno pueda decir que todo lo que ocurre en la postdictadura de parte de la Concertación y de otras fuerzas –y de otros grupos que ni siquiera algunos de ellos son políticos– ha generado una ciudadanía que se está activando, y que se está activando por los estudiantes. Los estudiantes generan esta situación nueva, y esto ha suscitado que los padres se muevan, ciudadanos que no tienen que ver con el tema educacional, que también participan en las marchas, y eso es producto hoy día de lo bueno y lo malo de la Concertación, de lo bueno y lo malo de los comunistas, de lo bueno y lo malo de otros grupos que no han aparecidos en el escenario político porque no son mencionados por los medios, pero que actúan a niveles de bases, y también –no hay que olvidarlo– de los defectos del gobierno de Piñera, un gobierno que no gobierna, que gobierna muy poco y que suscita también, ciertas respuestas.

Yo me vengo todos los días en un taxi en la Alameda, y el taxista solía decirme que había que darle la oportunidad a Piñera porque era nuevo. Hoy está hasta la tusa por Piñera, porque sube la bencina, por cualquier cosa, da lo mismo, pero está hasta la tusa. Entonces este es un momento interesante, pero no hay que cargarlo de expectativas tampoco. No se puede esperar de aquí una revolución, pero lo sembrado en el movimiento estudiantil y por lo que el movimiento ha suscitado sería interesante que sobreviviera en el futuro, ¿Cómo?, ahí no sé el cómo, por eso es que el plebiscito, si el plebiscito es global aun si es educacional podría ser interesante porque tendría que implicar a toda la sociedad.

Soy un gran partidario de la discusión colectiva, y este movimiento ha generado una discusión colectiva. Todavía se puede taimar esa discusión, porque no existen instituciones participativas en esta sociedad. Si pensamos en el futuro, tenemos que pensar en instituciones participativas, en instancias que vayan mucho más allá de las que hay por el momento.

Yo sueño con la discusión del vecindario. Acá por ejemplo en esta zona donde yo vivo, hay

grandes posibilidades de hacer una cosa de ese tipo, porque hay dirigentes sociales que no están vinculados a ningún partido político, que son bien interesantes. Aquí podría haber una oportunidad de poner en el tapete temas, donde nos reunamos a hablar, a decir lo que pensamos. Y eso sin esperar las elecciones, que siempre es el momento, donde se pone en discusión las cuestiones. Está bien que las elecciones jueguen ese papel, pero hay que ir más allá de ellas.

· Generalmente los cambios de modelos están mediados por una crisis, es el caso por ejemplo de lo que fue la crisis de la república parlamentaria, en las primeras dos décadas del siglo XX, que lleva a un nuevo consenso social que incluso lleva al reconocimiento institucional, como fue el caso de la creación del Código del Trabajo en el gobierno de Alessandri, que cimentan nuevas bases de representación sociopolítica. Al día de hoy, quizás uno de los problemas que incluso afecta hasta las Ciencias Sociales, es la observación de nuevos sectores –por ejemplo, en el mundo del trabajo la preponderancia del trabajo flexible–; en el caso del mundo estudiantil, la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile) formalmente representa a menos de la mitad del estudiantado, es decir, a los estudiantes de universidades tradicionales. Entonces, esas grietas empiezan a abrirse por la acumulación de la formación de nuevos sectores sociales que están minando las bases anteriores o los supuestos con los cuales sociológicamente se ha trabajado sobre la estructuración de clases sociales, de alguna manera puede presentar un gran desafío tanto para los partidos que tengan intenciones de refundar un programa, pero ¿Dónde usted vería las posibilidades de articulación de nuevos sectores sociales?

Ahora lo están tomando los estudiantes, o sea, lo están tomando un movimiento social transversal, y ellos han sido los protagonistas, han generado estas discusiones, sin ellos no estaríamos hablando estos temas. Entonces, es en la formación de bloques por los cambios: a medida que la coyuntura genera potencialidades, esta coyuntura debería reformular a los partidos, si es que los partidos quieren sobrevivir, porque también a lo mejor alguno de ellos quiere morirse. Pero el hecho que esto haya generado, por ejemplo, una discusión al interior de la Democracia Cristiana, me parece sumamente importante porque enfrenta a ese partido a una decantación, a un pensar sobre sí mismo.

Tiene que formarse un bloque por los cambios que continúen estas tareas, un bloque por los movimientos sociales, por los que existen o por otros que se irán formando. Hemos olvidado la gran marcha por HidroAysén: ahí tenemos un tipo de movimiento social con el cual hay que contar en el futuro, que tendría que estar en este bloque por los cambios aunque su tema sea el medio ambiente. Sin embargo, el tema ambiental en la actualidad, lleva una crítica profunda al capitalismo industrial, al socialismo industrial –que desapareció ya, pero porque Cuba no tiene la potencia que tenían los países de Europa Central y del Este–.

Pero bloques por los cambios, o sea, partido, movimiento ciudadano, líderes, movimientos estudiantiles, medioambientales, y ellos deberían plantarse las tareas. Si no surge un plebiscito a estas alturas que ponga en cuestión las formas de organización actuales de esta democracia representativa

convencional que tenemos y que trate de transformarla en una democracia participativa. Para mí lo fundamental de una democracia participativa no son tanto los contenidos que surgen, sino las formas en cómo se discuten las cosas, lo que es básico, porque es lo que genera potencia en la sociedad, o sea que el vecino de la esquina, que tú le preguntas y dice que la política no le importa nada, sin embargo este discutiendo sobre los estudiantes, esté criticándolo o aceptándolo, me parece que es un gran avance. Cómo esto continúa se vuelve básico.

Está la idea de los bloques por los cambios, que junte lo que ahora está separado y que trate de ir creando perspectivas de futuro. El futuro es lo que más interesa, porque este movimiento ha generado futuro, que antes esta sociedad no tenía (en el sentido de que no pensaba en el futuro). Hoy está pensando en el futuro, que está pensando en el término de la municipalización. Hay que discutir sobre la municipalización porque obviamente tiene aspectos que podrían haber sido positivos, lo que pasa es que el modo en cómo fue organizada esta municipalización no permite que los aspectos positivos de una descentralización de la educación se potenciaran, y hoy estamos pensado en una estatización de la educación. Pero cuidado, porque el Ministerio de Educación es un órgano burocrático del Estado, entonces tenemos que medir bien lo que vamos a perder y lo que vamos a ganar y eso requiere que discutamos, porque obviamente ahora la estatización aparece como necesaria, pero a lo mejor lo que habría que adherir es reformular la municipalización, o sea la descentralización de la educación pero hecha de mejor manera, que fue hecha por la Dictadura, por el hermano de Piñera, el hermano enemigo.

· ¿Usted cree que es el principio del fin de los consensos de la transición a la democracia?

No sé. Hay que recordar que la crisis de la republica parlamentaria termina con el gobierno de Arturo Alessandri desde 1932 a 1938, y con la aparición (y triunfo) de Gustavo Ross. Lo que quiero decir es que la política es enigmática, y va depender mucho de cómo se vayan configurando los actores que van a emerger del movimiento estudiantil para el futuro; de los efectos que va a tener el movimiento estudiantil en los partidos políticos que fueron de la Concertación y hoy anda cada uno por su cuenta. ¿Qué va a pasar con el Partido Comunista? ¿Va a ser capaz –con estos liderazgos– de ser algo más que el furgón de cola de la Concertación? Eso es lo que finalmente termina pasando, y posibilita que saquen los tres parlamentarios que tienen, que yo encontré que era un error, o sea, está bien tener parlamentarios en un sistema donde hay Parlamento, pero con un impacto pequeño, que además anuló la capacidad de proponer nuevas cosas, de formular temas, proyectos, y hace desaparecer a Arrate, quien era un dirigente político con proyecto. La política es enigmática, no es posible saber qué va a dar lugar en el futuro, qué va a pasar con el Partido Comunista, de dónde va a sacar otro liderazgo. No creo que haya otro liderazgo aparte de Arrate para los comunistas. Y en relación a la Concertación, ¿Qué va a pasar con los líderes que van surgiendo de este movimiento estudiantil, desde el punto de vista político-electoral futuro? ¿Se van a interesar por competir electoralmente?

Estamos frente a enigmas, pero no hay una crisis del modelo anterior. Espero que el modelo anterior sea reformulado, pero las tendencias a la reproducción son muy fuertes y van a seguir siendo fuertes, por lo que van a existir cambios, pero no demasiado significativos, a menos que estos líderes que han aparecido sean capaces de continuar, de formar algo distinto y tengamos movimientos sociales para bastante tiempo más, y que éstos se globalicen, vayan de la educación al modelo, pero como bien saben, si se globalizan es posible que al acumular fuerzas, pierdan parte de esa fuerza, porque aquí la movilización de los estudiantes tiene muchos aspectos simbólicos que son potentes y que hacen que la población se incline a favor de ellos. No pasaría lo mismo si se tratara de decir *“Haber, terminemos con el modelo neoliberal”*, entonces lo que tengo son sólo preguntas, veo posibilidades alternativas que se pueden formular, pero no veo soluciones a futuro, pero para que adquieran posibilidades se requiere de actores que no se vislumbran en este momento. Veo actores que han sido capaces de mover a la sociedad con el movimiento estudiantil, pero qué va a pasar con ellos en el futuro, no sé.

· Esa perspectiva de futuro, o el carácter de proyecto que pudiera traer “la posibilidad de que se junte lo que está separado”, como usted dice, ¿Se coagula dentro o fuera de la izquierda tradicional?

Creo que en la izquierda tradicional. Ella tiene que reformularse y abrirse a una izquierda más amplia que la izquierda de los partidos, pero eso es una tarea larga porque hoy día, por desgracia, los partidos son muy cupulares y lo que se necesita es que la sociedad entera discuta. Los partidos podrían ser un potenciador de eso, pero como son tan cupulares terminan discutiendo las directivas. No sé cómo resuelve la CONFECH el problema de llegar al máximo de estudiantes, porque también es un organismo cupular. Me parece que los estudiantes han tenido tiempo, en esta coyuntura, de llevar la discusión al interior de los liceos, eso es lo básico: que se diseminen las preguntas en la sociedad, se vaya formando un bloque por los cambios, muy amplio, muy poco jerárquico, que trate de empujar nuevas discusiones, formular nuevas preguntas, proponer nuevos problemas, nuevas respuestas. Por ejemplo, en el tema educacional hay mucho que discutir, justamente en torno al tema del lucro, en torno a la disyuntiva de los colegios particulares subvencionados –¿Deben seguir o no recibiendo fondos del Estado?–, y ahí hay que discutir eso, sin prejuicio frente a los dueños, dentro de los cuales la mayor parte son religiosos, muchos de eso son entidades de la Iglesia Católica, y también sostenedoras que tienen colegios, etcétera, pero tengo la impresión de que la mayor parte pertenece a organismos católicos. Existe mucha discusión sobre esos temas.

El tema de la municipalización hay que estudiarlo a fondo, pero creo que es el tema del lucro donde es más fácil: obviamente no debe haber lucro en el sentido de que las ganancias que se generen tienen que ser reinvertidas y eso define quiénes van a ser los sostenedores, porque entonces no van a ser empresarios, sino que van a ser las personas que tienen proyectos educacionales en la cabeza. Estoy pensando, por ejemplo, en Mario Waissbluth, que no pertenece a ningún partido, pero que tienen un proyecto educacional, está dándole vueltas al tema de la educación hace tiempo y ahora debería tener mucha más voz de la que tiene.

· Algo a lo que no se le ha dado importancia entre los comentaristas políticos es la instalación de una nueva Derecha de corte gerencial, en un intento de mostrar imágenes despolitizadas, por fuera de la herencia de la dictadura. Pero, a la larga, esta derecha tuvo que recurrir a antiguas filas pinochetistas para llenar vacíos políticos. Entonces, dentro del espacio de la Derecha, se debe acudir al único partido que tiene todos los cuerpos sociales permeados por sus filas –que es la UDI–, ¿Eso a larga pudiese generar una suerte de alternancia en la conducción de la derecha en los años que quedan?

Sí. Creo que no existe una nueva derecha. Existe un proyecto de nueva derecha en la mente de Piñera, pero los partidos que existen son viejos, incluso la UDI, que lo único meritorio que tiene como partido es su trabajo de base, pero con un proyecto conservador peligrosísimo.

Desearía que Renovación Nacional surgiera como una opción liberal, frente a la opción conservadora de la UDI, pero RN no es ni siquiera la opción liberal, porque también es una mezcla de elementos conservadores con algunos poco elementos liberales, entre los cuales está Allamand –además por cuestiones que tienen que ver con su vida personal, por ejemplo, está a favor de las uniones de hecho porque tiene una unión de hecho–, quien me parece de lo más interesante que hay en la derecha, en una derecha que es muy poco interesante y que le ha bajado el perfil al gobierno de Piñera.

El gobierno de Piñera es hasta el momento un gobierno pobre que ni siquiera hace surgir nuevos actores como esta nueva derecha, y la derecha más potente que existe tiene un programa conservador muy peligroso, en temas culturales especialmente –como el tema de la sexualidad–. Sin embargo hay que decir que este gobierno sacó adelante el proyecto de ley sobre uniones de hecho que la Concertación no sacó adelante, incluida aquella que favorecía a los homosexuales, entonces nos encontramos en una especie de paradoja: este gobierno, pese a la presencia de elementos conservadores, que están muy molestos además con esa cuestión, ha mandado al Parlamento un proyecto en esa dirección. Entonces diría que eso es una de las pocas cosas buenas que ha hecho este gobierno, un gobierno pobre, porque no hay detrás de ellos una nueva derecha.

Lo que tenemos es una derecha reaccionaria, una Renovación Nacional que no se perfila como el exponente liberal de la coalición y el partido que más presencia que en la base tiene (la UDI), es un partido conservador católico, Opus Dei. Entonces, de ahí puede seguir un segundo gobierno de la Derecha, pero eso va a ser inútil. Creo que el candidato del futuro va a ser Lavín o Longueira, lo cual disminuye grandemente las posibilidades de ganar que tenga, de repetir el triunfo que tenga esa coalición y le da oportunidades a la Concertación, si la Concertación lleva a Michelle Bachelet.

Todo es medio repetitivo, porque la Concertación para triunfar tiene que repetir a Bachelet, que no hace un mal gobierno, pero que generó las condiciones para que la Concertación perdiera. Ella era muy simpática, muy buena persona, pero su gobierno no acumuló fuerzas, todo lo contrario, las perdió.

Nos encontramos con una situación a nivel de la correlación de fuerzas compleja, porque si el candidato es UDI, tiene poca posibilidades de ganar –quizás porque me hago la ilusión de que esta sociedad no es tan conservadora como parece y que puede darse cuenta del peligro de que gobiernen personajes que tienen una concepción de los temas culturales digna del medioevo–, pero para eso se necesita que la Concertación se reformule, que se genere un liderazgo que vaya más allá de Bachelet, mucho va a depender de la fuerza de las próximas elecciones municipales porque en este país las elecciones son significativas, van a dar señales sobre el futuro.

Lo que no veo es cómo la Concertación resucite, no veo liderazgo, los liderazgos son pobres, el presidente del Partido Socialista acaba de recibir un reto de su partido por no haberse quedado a la votación sobre el reajuste a los empleados fiscales; el liderazgo de la Tohá en el PPD no ha sido tan potente como se presagiaba; el Partido Demócratacristiano está mostrando divisiones. Entonces, no veo ahí la regeneración de la Concertación, no veo cómo. Veremos qué pasa con las elecciones municipales, van a ir en listas separadas además, entonces la Derecha puede cometer muchos errores, pero no queda en frente a nadie potente. Nos encontramos con Longueira y Lavín como presidenciables, lo cual es una catástrofe, no porque vayan a hacer lo mismo que la dictadura, porque no va a ser iguales, pero van a tener los mismos temas culturales que la dictadura: no van a reprimir como en la dictadura, pero sí vamos a tener un catolicismo Opus Dei al mando de la nación.

¿Quién hay para hacerle frente?, a menos que surja algo nuevo, que de este movimiento surjan liderazgos nuevos que puedan potenciarse en las futuras elecciones presidenciales, pero los liderazgos más potentes, que son los de los jóvenes, son demasiado jóvenes para eso y Gajardo tiene límites, porque digamos que es un dirigente con una perseverancia y una voluntad enormes pero un nivel intelectual “bajito” y haciendo tonteras como las críticas al Estado de Israel que son insostenibles, y que si bien se pueden hacer críticas a Israel, que se sostengan en argumentos, que no sean insensatas. Por tanto, no veo liderazgos.

· Muchas de las resistencias electorales que podían darse a la UDI tienen que ver por temas culturales, pero Longueira ha sido el único que ha salido hablando sobre enfrentar los problemas del endeudamiento en Chile. Longueira de alguna manera podría representar para la derecha el papel que representó Lagos en los noventa para la Concertación ¿De alguna manera Longueira podría estar acumulando fuerzas para su sector, enfrentando temas que ni en la Concertación ni en la derecha “liberal”, como el caso de RN, enfrentaron?

De todas maneras. Longueira es un hijo de Pinochet, Chadwick también. Pero al mismo tiempo, al moverse en la base, logran movilizar a los sectores conservadores que tiene la sociedad chilena. La sociedad chilena de la dictadura no es la misma que ahora porque hay cambios generacionales muy importantes durante dieciséis años. Viví toda la dictadura en Chile, y me acuerdo cuando salíamos en las primeras manifestaciones, eran por el paseo Ahumada donde no eran más de cincuenta personas. Todo eso cambia con las protestas del 82', pero con una oposición muy débil y una sociedad que “aceptó” el silencio, durante gran parte del tiempo de la dictadura.

Esta dictadura, además, produjo cambios profundos en la sociedad chilena, entre ellos la municipalización que ahora estamos discutiendo y que es una de las peores herencias, porque obviamente tiene aspectos que pudieron haber sido positivos y que no lo han sido. Entonces, tenemos la posibilidad de que Longueira o Lavín, salgan a la luz, pero está Golborne, que no sé quién lo mueve –pero alguien lo mueve, la prensa por de pronto, pero también está apareciendo en las encuestas compitiendo con Bachelet–, pero es una derecha distinta, porque es la derecha empresarial, o sea, es un Piñera en definitiva (es posible que sea Piñera quien esté detrás de él); mientras que la UDI es una derecha mucho más ideológica sobre los temas culturales. Una es ideológica respecto al papel del mercado digamos, es librecambista, neoliberal económica profunda; la otra es ideológica en lo valórico, es conservadora tipo Longueira.

Esta disyuntiva puede representar aspectos interesantes electoralmente para el gran público. Lavín se involucra en polémica con Tironi: Lavín escribió *“La revolución silenciosa”*, al cual Tironi le responde con *“Los silencios de la revolución”*; mientras que Longueira parece más conservador, también en cuestiones relativas al imperio no estricto del empresariado, porque es una perspectiva católica desde la cual Longueira desarrolla ciertos temas contra el exceso de riqueza que son típicos de una derecha católica conservadora.

Entonces sí, Longueira puede representar un perfil nuevo pero tiene que enfrentarse a Golborne, que aparece en primer lugar en las encuestas, y aquí las encuestas han adquirido una significación enorme. No podemos olvidarnos que las encuesta también presentan problemas y que para opinar sobre ellas con buen criterio, hay que conocer cómo se elaboran las preguntas –nosotros nos tragamos todos los datos de las encuestas sin saber siquiera cómo están preguntando–. En la derecha se va a enfrentar Golborne contra alguien de la UDI, la cual va a reclamar su *“derecho”*, porque, si bien Piñera es él, aparece ligado a Renovación Nacional

¿Pero qué pasa si electoralmente las elecciones presidenciales van a depender mucho de que lo que haga la oposición? Hablo de oposición en sentido amplio, refiriéndome a ese *“algo”* nuevo que se puede formar a partir de esta coyuntura, que tenga pretensiones electorales, de poder estatal. Un liderazgo, a lo mejor, ligado a los movimientos ambientales, pero nada de eso aparece con perfil significativo en este momento en el terreno de las elecciones. En el terreno de las movilizaciones sí, la marcha por HidroAysén fue sorprendente, eso es muy interesante. Los estudiantes han tendido a opacar eso: como ellos se han impuesto en el primer lugar de la escena, nos hemos tendido a olvidar que ahí existe una crítica profunda al capitalismo y también a los socialismos industriales.

· Hace un par de días estuvieron en televisión Joseph Ramos, Sergio Bitar y Francisco Figueroa, el vicepresidente de la FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile), y Bitar sacó la reserva moral de la Concertación en términos de “yo luché contra la dictadura y tú no sabes cómo fue eso”. La respuesta de Figueroa fue en la línea de “la gente no está creyendo eso, la política ya no es solamente un

receptáculo de lo que ustedes digan". En ese sentido, ¿Es posible pensar en el fin definitivo de la eficiencia del clivaje del "Sí" y del "No"?, y por otro lado, ¿Qué podría permitir la rearticulación en términos del vaciamiento histórico de la Concertación?

Claro, es que por eso la Concertación para renacer tiene que ser en torno a un programa reformista avanzado. Sabemos cómo funciona la política, esto no le es posible porque perdió el poder, por lo que puede redefinirse olvidándose de su pasado, o sea, poniendo su pasado entre paréntesis, diciendo "lo que hacíamos en el pasado lo hacíamos porque otras eran las circunstancias históricas, ahora vamos a poner en cuestión esta sociedad neoliberal, no con un programa revolucionario sino con un programa socialdemócrata avanzado". Esa fuerza política resignificada tendría que poner los temas para la salud, para la vivienda, para los cambios del sistema político. Y tomar en serio la fórmula que usaron durante sus gobiernos: "desarrollo económico con equidad", o sea, qué cosa más lejos de sociedad equitativa que esto. Un cambio de ese tipo implica un cambio de nombre: Concertación. Puede surgir algo ahí, pero también puede surgir algo que venga desde el movimiento social presente. Ahí no sé cómo se podría hacer eso, dado las lealtades partidarias de dos de los principales líderes, que son Vallejo y Gajardo, y el caso de Jackson también, porque pertenece a un sector progresista de la Concertación, entonces, ¿Qué puede surgir de ahí? ¿Puede surgir algo que continúe, que dialogue con los partidos y los enfrente, y les plantee cuestiones, y los presione –en el caso de la Concertación, a un programa de izquierda–?

•Estaba pensando eso vinculado a la idea de despolitización partidaria en términos de la representatividad al interior de estos movimientos sociales, movimientos ciudadanos. Todos están pensando en una preocupación sobre hasta qué punto se pueden mantener si no tienen un sustento político y que detrás de eso no hay una lógica partidaria fuerte, entonces esto resulta un poco desesperanzador

Es esperanzador, por una parte, porque ha habido "algo", y ese "algo" ha sido este movimiento que ha durado el tiempo que hablamos, pero qué surge de eso. Tendría que surgir un movimiento ciudadano nuevo más global que el educacional, que suscitara reacciones en los partidos políticos. Estos van a seguir existiendo, van a presentar a sus candidatos en las elecciones y estas van a desplazar la lógica actual a una de tipo electoral. Sin embargo, de lo actual podría surgir algo que pudiera –en convergencia con las lógicas políticas electorales– generar nuevos liderazgos por lo menos.

Tiendo a ser escéptico y a pensar que los liderazgos partidarios van a terminar por imponerse –pese a lo malos que son– y quizás puede aumentar la decepción de la gente ante la política de los partidos, lo cual sería malo, porque tener una democracia con representatividad convencional, donde vote menos gente que ahora, menos gente se inscriba en los registros electorales, es pésimo para la sociedad porque la gente se refugia en silencio. Ahí es cuando la gente dice "me da lo mismo", y ese "me da lo mismo" es pésimo para la sociedad. Yo no veo en los partidos liderazgos nuevos –a menos que con estos chicos que han aparecido, que también están ligados a partidos–, ni bloques con proyectos de

reforma, que tengan el tema educacional y también el tema de la salud, el tema de la vivienda, de las reformas políticas. El término del binominal es decisivo para que nuevos sectores, nuevas organizaciones, aparezcan, porque el binominal permite la reproducción de lo actualmente existente, y fuerza además a las coaliciones, lo que, con evoluciones hacia la derecha de la Democracia Cristiana, pueden derechizar aún más la Concertación de lo que fue, porque el sistema la obliga a generar alianzas, y una alianza con la DC más a la derecha, bueno puede tener efectos. Es malo que los dirigentes democratacristianos que existen, por ejemplo entre los profesores, no hayan tenido prácticamente ninguna relevancia. Jorge Abedrapo se ve a lado de Jame Gajardo, pero no dice nada y desde el punto de vista del futuro, es importante que haya dirigentes democratacristiano entre los profesores que saquen la voz. La CUT (Central Unitaria de Trabajadores), que la mayor parte de tiempo no sirve para nada, genera este paro muerto², no sirve para nada. Si en un paro funciona la locomoción colectiva no es paro, o sea, puede haber existido entre los empleados fiscales, aunque el gobierno dice que muy poca gente adhirió, puede haber existido entre los empleados particulares, aunque lo dudo por la presión de los patrones, pero habiendo locomoción, el paro aparece como nada. Mañana hay movilizaciones (25 de agosto), es de esperar que tengan potencia, aunque la CUT no es capaz de movilizar, los que movilizan son los estudiantes.

· Eso es importante, porque el tema estudiantil a nivel micro, se trata de hijos, miembros de hogares, pero a nivel del trabajo se trata de los jefes de hogar, los proveedores, entonces ahí el grado de mimesis o el grado de implicación es menor

Sí, porque tienen miedo. Mis hijos están todos a favor del paro, pero tienen que ir a trabajar. Uno de ellos tuvo que ir a trabajar o si no lo echan, trabaja en el SERVIU (Servicio de Vivienda y Urbanismo). Si él hizo esa reflexión, desde una profesión acomodaticia, es el reflejo de que mucha gente ha reflexionado. Quince mil personas que decía el gobierno que habían faltado a sus trabajos durante el paro convocado por la CUT, en la administración pública, son quince mil personas que van a hacer ese proceso reflexivo.

· Más allá de lo que se puede hacer desde el Estado o a nivel de las reformas legales, hay desafíos para quien intente tener la conducción política, por ejemplo, existen pocos dirigentes menos validados que Arturo Martínez. Quizás la figura que está emergiendo por el lado es Cristian Cuevas

Pero también apareció y desapareció. En la última movilización de los subcontratistas ni siquiera estuvo presente, ¿Qué pasó? Está en la CUT, desapareció en ese tipo de tareas, la prensa no habla de él, la CUT aparece cuando convoca un paro, nombran a Martínez cuando ocurre esto solamente, antes no.

2. Se refiere al Paro Nacional convocado por la CUT los días 24 y 25 de agosto, caracterizado en la línea de la búsqueda de un acuerdo nacional por democracia social para Chile

· *¿Usted ve posibilidades de que se empiecen a generar condiciones de un nuevo sindicalismo en Chile?, ¿Es posible que en Chile se esté configurando una nueva “cuestión social”, que esté presionando para generar una necesidad de nuevas orgánicas de articulación en el mundo del trabajo?*

No creo, porque hay otras orgánicas, hay otras confederaciones más que la CUT, organizaciones tipo Unión Nacional de Trabajadores, con Diego Olivares, que no han generado fuerza, pese a las enormes deficiencias que tiene la CUT y el liderazgo de Martínez, efectivamente es un liderazgo pobrísimo. Una persona de la cual no se habla nunca, que no saca su voz, que no está haciendo planteamientos sobre la realidad chilena constantemente tratando que aparezca a la luz pública. Tenemos un sindicalismo pobre por el momento, pero para el surgimiento de un nuevo sindicalismo tendría que surgir de alguna instancia actualmente existente. O sea, si el presidente de los profesores fuera otro que Gajardo, quizás podría haber algo interesante, pero Gajardo es un dirigente demasiado convencional cuyo único mérito es que ha sido constante militante comunista, y no ha cambiado de bando como Jaime Pavez por no perder su lugar de dirigente. Fuera de eso no es oído, no moviliza, no es carismático, no es Clotario Blest, quien en su tiempo era una persona que generaba hechos –eran otros tiempos también, donde la izquierda era otra–. Además, hay una izquierda que se va a la derecha, con excepción de los comunistas que ahora también parecen tratar de meterse en el mismo bloque. La izquierda de la Concertación no es la izquierda que existía en la Unidad Popular, es una izquierda que ni siquiera ha sido capaz de identificarse por un programa de reformas alternativas. El gobierno de Lagos es el gobierno de Bachelet, el gobierno de Lagos es un gobierno que trata de mostrar que la izquierda se puede entender con los empresarios, ese es su mérito. Un mérito entre comillas, de que la izquierda al gobernar no va a generar caos como la Unidad Popular lo habría generado, pero eso es lo único que hizo. Bachelet es otra cosa, pero donde los aspectos del carisma tierno que tenía ella son más importantes que del carisma de conducción y de proyecto. Y bueno, todo el mundo lo ha dicho, eso es casi de sentido común, es como la madre, *la madre de Chile*, y eso está bien, una sociedad de repente necesita esos personajes, pero no hay ahí un proyecto de reforma muy a fondo. Entonces, soy escéptico aunque, dado que la política es enigmática, puede generar un desarrollo que no se avizora en este momento.

· *A fines de los noventa, usted era prácticamente una leyenda dentro del mundo de la sociología, era llamado el último de los mohicanos. “Chile actual: Anatomía de un mito” es una de las últimas obras que se produjo en sociología que tuvo capacidad de ser leída a nivel masivo, por un lado, y que por otro, fue capaz de no constituirse como un ejercicio de “escribano de poder”. Todo esto, en contraposición a la tendencia de la sociología a convertirse en espacio de escribanos del poder durante los noventa, sobre todo bajo la promesa del laguismo. Surge una hipótesis interesante sobre cuál sería el carácter real de la conducción pos-transición. La manera en que el consumo organiza una suerte de suplantación de la política en la definición del espacio público. Lo que interesa poner en tensión es que ya han pasado trece años del planteamiento de esa hipótesis y, como también comentábamos hace un momento, al parecer “la promesa del mall” ya no es creída. ¿Es posible pensar que hoy en día Chile es más el mito que la anatomía, o hay conciencia sobre el carácter mitológico de ese espacio suplantado?*

Yo pensaba que no, hasta que aparecen estos movimientos estudiantiles. Porque los movimientos estudiantiles son varios *"Chiles actuales: anatomía de un mito"*, representan eso mucho mejor. Porque la importancia de ese libro es que surge en un momento en que no había crítica a la Concertación, y surge junto con otros ensayos, entre uno de ellos de Jocelyn-Holt y, por lo tanto, eso permite que tenga la importancia que tuvo. Pero hoy día tenemos otro tipo de texto, el texto del movimiento estudiantil, el cual de algún modo, quiebra la lógica acomodaticia del consenso, pero viene a aparecer también en un momento en que la derecha está en el gobierno, no sé si esto hubiese sido posible en un momento que gobernaba la Concertación.

Fueron los pingüinos, pero esto es varias veces los pingüinos: en capacidad de movilización, en la efervescencia que han creado en la sociedad y eso tiene que ver también con que está Piñera, porque la gente de la Concertación hoy día está apoyando con todas sus fuerzas esto, aunque sea oportunismo. Ahí el gobierno tiene razón cuando se pregunta *"¿Qué hicieron estos tipos antes?"*, pero eso en política no tiene ninguna importancia, es decir, es un argumento que se puede esgrimir, pero es un argumento pobre cuando hay una nueva coyuntura en la cual los actores se redefinen, y este movimiento estudiantil va a obligar a los actores a redefinirse si quieren tener vigencia. Se podría pensar que si la Concertación no responde a estos estímulos de contestación, de este movimiento de cuestionamiento, de crítica de la sociedad que este movimiento representa es porque todo en ella desapareció. Aparecen nuevos actores, y al aparecer nuevos actores redefinen capas, y aparecen nuevos actores con aspectos viejos, porque los dos, Gajardo y Vallejo, son comunistas, Jackson no, pero todos actúan más o menos en consenso, y las diferencias se discuten al interior del movimiento estudiantil, y eso es muy importante

Estamos en un momento privilegiado, que debería darnos esperanzas, incluso a un escéptico como yo, porque el apoyo de los estudiantes es muy generalizado, no sólo por lo que representó el parque O'Higgins, porque eso hay que multiplicarlo por varias veces teniendo en mente que la gente que se moviliza sabemos que es un fracción de la gente que apoya. Nos encontramos con un fenómeno que sería espectacular que tuviera efectos, pero se necesita que se constituya un actor nuevo no para suplantar a los partidos, pero sí para suscitar partido. Hoy día podemos decir que nos encontramos, entonces, en una ruptura del consenso básico, en condiciones de una derecha en el gobierno que favorece la ruptura porque hace que la Concertación tenga que estar en otro espacio del que estaba antes. La Concertación hubiese dictado la Ley de Seguridad Interior del Estado hace rato. La derecha no lo hace porque tiene que tener mucho más miramiento y porque Piñera quiere parecer como si estuviera entendiéndose con el movimiento estudiantil. Insulza invocó la Ley de Seguridad del Estado, porque la Concertación se creía estar por encima del movimiento estudiantil, este gobierno, no.

· Quizás porque también había una reserva moral que permitía eso de estar al lado del "No"

Exactamente. O sea, jugaban con la herencia que dejó la dictadura

· *Sin hacer un ejercicio de endiosamiento del pasado de las Ciencias Sociales, pero al menos en el contexto de los sesenta, entre la economía y la surgente sociología, se estaba avizorando cuáles eran los límites del modelo de desarrollo, mucho antes de que eclosionara (donde el golpe de Estado en Brasil en 1964 es la primera señal). En ese sentido, ¿Usted considera que hay un letargo de las Ciencias Sociales, posterior al “consenso de la transición”?*

Sí, y tiene que ver con que los intelectuales se fueron al gobierno durante los gobiernos de la Concertación. O se hicieron neoliberales. Porque con excepción de Manuel Antonio Garretón, los otros intelectuales importantes como Tironi y Brunner, se neoliberalizaron, y se transformaron en lo que son hoy. Brunner es distinto, porque no se dedica a los negocios, pero Tironi sí, al igual que Correa. Correa es un intelectual político especial, porque no escribe prácticamente, pero se convierte en *lobbyista* de empresas privadas.

Pero incluso intelectuales que no están en eso –porque Tironi también está en lo mismo, tiene una empresa de comunicación estratégica–, como Brunner, se neoliberalizan, o se van al gobierno. Entonces se neoliberalizan los grandes intelectuales, con excepción de Garretón que hace aportes significativos, especialmente en esta discusión sobre educación, y además tiene esa obsesión anti-Brunner, porque lo detesta. Eso es antiguo, porque Garretón –al contrario de lo que la gente cree– no fue nunca MAPU. Los intelectuales de la Pontificia Universidad Católica, donde estaba Eduardo Valenzuela, que en un tiempo era un tipo interesantísimo, o Pedro Morandé, que fue ayudante mío cuando trabajaba en la Católica, terminan como católicos de derecha.

· *Y en ese sentido, la oportunidad de hacerse un espacio, con todo lo que implica hacerse un espacio en la disciplina más castrada por la dictadura, más allá de las dificultades obvias de la reconstrucción de las Ciencias Sociales, ¿Cuál sería la responsabilidad de Centros Académicos privados o Universidades (pienso en la Universidad ARCIS, en la Academia de Humanismo Cristiano, la Universidad Bolivariana, por ejemplo, en los centros privados como el CENDA) en el desarrollo, de manera autónoma, alternativa, de las Ciencias Sociales? ¿En qué reside la imposibilidad, más que la incapacidad, de poder haber generado un bloque que intentara presionar la reconstrucción de las Ciencias Sociales? ¿Qué trayectoria ve en ese “tomar por asalto” que han hecho los acontecimientos a las Ciencias Sociales? ¿Dónde reside, en el campo de las Ciencias Sociales, la imposibilidad de poder observar los temas que han emergido en todo este tiempo y ahora recién empiezan a explotar?*

Creo que hay una hegemonía liberal en la sociedad chilena, que fue muy potente, y que traspasó a la Concertación. Entonces, la Concertación cae en un neoliberalismo reformista, porque no es el mismo de Sergio de Castro ni de Büchi, que son los grandes personajes de la política económica de la dictadura. Entonces hay una hegemonía neoliberal potente y transversal, que atraviesa, que infecta a la Concertación. Y por varias cosas. En primer lugar, porque gobernar con un programa distinto era muy difícil, entonces no se podía hacer súbitamente porque habría significado una revolución para la cual no

había fuerza y tampoco voluntad, no había voluntad, incluso si hubiera habido fuerza. Y eso es, quizás, lo que se está quebrando ahora, que es esta hegemonía neoliberal. Quizás ello es el quiebre profundo que estos movimientos sociales traen luces, ¿no? También porque es el gobierno de Piñera, y también porque hay una crisis económica a nivel mundial, que ha tenido efectos en la subida de los precios, entre otras cosas, de productos básicos de la canasta popular.

Entonces, eso explica los efectos de deterioro del gobierno y de Piñera en las encuestas, que es sumamente potente, mucho más potente que lo que le pasó a Bachelet al principio de su gobierno. Pero hay una cosa más de fondo: podríamos estar frente a una destrucción del consenso neoliberal. Sin embargo, hay que reemplazarlo por algo, tiene que haber un relato. Ese relato tiene que ser un programa socialdemócrata de izquierda, que incorpore, por ejemplo, los temas que han puesto los estudiantes en el tapete en el terreno de la educación, pero también como decíamos antes, en otros terrenos. Y tienen que haber importantes reformas políticas, que tengan que ver sobre todo con los partidos, con democratización interna, y que tienen que ver también con la generación de instancias participativas a nivel barrial, y más arriba de él, que operen, y donde se tomen decisiones. Yo le di una entrevista, poco antes que llegaran ustedes a Televisión Nacional, y les decía que siempre había soñado con lo que tenían los brasileros, el presupuesto participativo de Porto Alegre. Y sobre todo con esa parte del presupuesto participativo que tiene que ver con que incluso el ciudadano que va pasando también podía entrar a hablar: claro, no votaba, podía entrar y opinar. Aquí faltan esas instancias de participación efectivas, que tienen que ser en la base, en el barrio, pero que no sean sólo para discutir sino también para tomar decisiones.

· ¿Pero usted ve a las Ciencias Sociales dispuestas a, por un lado, observar las condiciones de diagnóstico del quiebre del consenso neoliberal, y por otro lado, las condiciones que podrían, de alguna manera, dar alguna luz sobre qué podría permitir en el futuro, cercano o lejano, lo que usted está planteando?

Pero yo me pregunto si existe una sociología en Chile. Hoy existen escuelas de sociología, existen ahora las voluntades de la Universidad de Chile de organizar el próximo Congreso ALAS. Eso está, y éste deseo de organizar el ALAS puede ser bueno, porque a lo mejor puede surgir algo, nunca sabe uno, pero ahora todavía no hay nada, y uno puede preguntarse qué pasó con la sociología. La sociología también se fue al gobierno, a los gobiernos de la Concertación, para allá se trasladaron los sociólogos y estuvieron ahí gobernando, estuvieron en el Ministerio Secretaría General de Gobierno, donde estaban Correa y Tironi. También en la Secretaría General de la Presidencia, donde estaba Filippi, un intelectual interesantísimo que desapareció en los pasillos del Estado. Entonces sí, los sociólogos se fueron al gobierno, guardaron silencio, y eso porque la hegemonía neoliberal fue muy potente y arrasó con las disidencias, prácticamente.

Soy director de publicaciones de la universidad, y nos encontramos con problemas sobre qué publicar, porque no hay mucha producción, y eso evidentemente es un problema que atañe a todos. Por ejemplo, yo publico cosas que escribí hace tiempo, claro que las reformulo y las hago de nuevo, pero

que las escribí a su tiempo en su base. También soy víctima de mi producción, estoy atado a mi pasado: he publicado varios libros después de *“Chile actual: anatomía de un mito”* pero ninguno ha tenido la trascendencia que tuvo ese.

